

Malestares espirituales

Marcos 14:53-5:5

Introducción

¿Se ha dado cuenta alguna vez de que algunas personas están extraordinariamente en sintonía con su cuerpo? Son capaces de relacionar rápidamente la ingesta de un determinado alimento con una determinada sensación. Otras saben cuándo va a llover por cómo se sienten sus articulaciones. Incluso hay quien afirma ser sensible a los campos electromagnéticos.

¿Estamos tan atentos a nuestra condición espiritual como algunas personas lo están a su condición física? ¿Nos damos cuenta cuando nuestro espíritu está "apagado", cuando sufrimos algún mal espiritual?

En el texto de hoy, hay tres personas o grupos de personas, cada uno de ellos con una condición espiritual". No son condiciones poco comunes, pero puede que no siempre las veamos en nosotros mismos. Si no se tratan o no se abordan, nos obstaculizarán espiritualmente.

Así pues, al examinar el texto, hagámoslo confiando en el poder revelador de la Palabra de Dios. Como está escrito:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Es más cortante que la espada más afilada de dos filos, pues corta entre el alma y el espíritu, entre las coyunturas y los tuétanos. Pone al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos. (Hebreos 4:12)

Oremos para que la Palabra de Dios nos revele nuestra verdadera condición espiritual esta mañana.

La ceguera del odio (Marcos 14:53-65)

Quizá le suene el dicho: "La justicia es ciega". ¿Qué significa? Significa que la ley y el proceso judicial deben tratar a todos por igual, sin favoritismos ni prejuicios.

[Muestra aquí la diapositiva "Dama Justicia" para señalar II., C.] Este concepto suele simbolizarse mediante una estatua o figura que existe desde la antigüedad. ¿La reconoces? Es la Dama de la Justicia. A la Dama de la Justicia se la suele representar con los ojos vendados y sosteniendo una balanza.

La venda simboliza la imparcialidad, mostrando que la justicia debe impartirse sin dejarse influir por la raza, el color, el credo, a quién conoces, cuánto dinero tienes o lo famoso que eres.

La balanza representa sopesar las pruebas y los argumentos de forma justa y equilibrada. En otras palabras, la justicia debe administrarse de forma objetiva, basándose únicamente en los hechos del caso y en las leyes aplicables, sin dejarse influir por factores ajenos.

Al llegar ahora al juicio de Jesús ante el concilio religioso, este principio de "la justicia es ciega" pareció ponerse patas arriba. En lugar de imparcialidad, los líderes religiosos que presidieron el juicio estaban movidos por otro tipo de ceguera - una ceguera alimentada por un intenso odio hacia Jesús.

⁵³ Y llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Y se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Y Pedro le había seguido de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. Estaba sentado con los guardias y se calentaba junto al fuego. ⁵⁵ Los sumos sacerdotes y todo el Consejo buscaban testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no los encontraron. ⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero su testimonio no concordaba. ⁵⁷ Y algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:⁵⁸ "Le oímos decir: 'Destruiré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano'." ⁵⁹ Pero ni siquiera en esto coincidían sus testimonios. ⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: "¿No tienes ninguna respuesta que dar? ¿Qué es lo que estos hombres testifican contra ti?". ⁶¹ Pero él guardó silencio y no respondió. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?". ⁶² Y Jesús dijo: "Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo con las nubes del cielo." ⁶³ El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Qué más testigos necesitamos?" ⁶⁴ Ya habéis oído su blasfemia. ¿Cuál es vuestra decisión?" Y todos le condenaron como merecedor de la muerte. ⁶⁵ Y algunos empezaron a escupirle, a taparle la cara y a golpearle, diciéndole: "¡Profetiza!". Y los guardias le recibieron a golpes. (Marcos 14: 53-65)

El Consejo ante el que compareció Jesús también era conocido como el Sanedrín. Estaba formado por 71 de los líderes religiosos de Israel, entre ellos el sumo sacerdote, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Eran los juristas de la época. Eran responsables de interpretar y hacer cumplir las leyes religiosas y de castigar a los infractores.

Para guiarles en el proceso legal y garantizar la justicia, el Sanedrín seguía la Mishná. Entre otras cosas, la Mishná esbozaba las normas y reglamentos que debían cumplirse cuando se presentaban cargos contra alguien. Así se garantizaba la protección de los derechos del acusado.

Pero en su odio ciego, y en su prisa por condenar a muerte a Jesús, el Sanedrín violó muchas de sus propias normas y reglamentos. Permítanme nombrar algunas:

La Mishná establecía específicamente que los casos capitales no podían juzgarse durante la noche (Mishná, Sanedrín 4:1). Esta directriz pretendía garantizar que los juicios se realizaran con cuidadosa deliberación y en condiciones adecuadas. Sin embargo, el juicio de Jesús tuvo lugar en plena noche.

La forma en que los testigos declaraban contra el acusado también estaba dictada por la Mishnah. Dos o más testigos debían ser interrogados por separado. Y para que sus testimonios fueran admisibles, debían coincidir en todos los detalles. Obviamente, los falsos testigos traídos por el Sanedrín estaban muy lejos de cumplir esta norma, y aun así el sumo sacerdote exigió que Jesús respondiera a su testimonio.

La Mishnah también prohibía hacer preguntas capciosas, preguntas que pudieran llevar al acusado a autoinculparse, preguntas a las que, en nuestro sistema legal, nos acogeríamos a la quinta enmienda. Y, sin embargo, el sumo sacerdote preguntó directamente a Jesús: "¿Eres tú el Mesías?". La respuesta de Jesús, "Yo soy", fue el único motivo de su condena. Con esa respuesta, el destino de Jesús estaba sellado.

⁶³ El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Qué más testigos necesitamos? ⁶⁴ Ya habéis oído su blasfemia. ¿Cuál es vuestra decisión?" Y todos lo condenaron como merecedor de la muerte. (Marcos 14: 63-64)

Uno tiene la sensación de que los miembros del Sanedrín ya se han puesto frenéticos. Sin embargo, si hubieran seguido sus propias reglas, las cosas habrían sido mucho más ordenadas. Según la Mishná, los miembros del Sanedrín debían emitir sus veredictos de uno en uno, empezando por el más joven y siguiendo por el de más edad. Si la mayoría encontraba al acusado culpable y merecedor de la muerte, debía pasar otra noche antes de que se ejecutara la sentencia, para que el tribunal tuviera la oportunidad de cambiar de opinión y decidir a favor de la clemencia.

Todas estas normas y reglamentos los miembros del Sanedrín los dejaron de lado. Estaban tan cegados por su odio hacia Jesús que eran incapaces de considerar siquiera la posibilidad de que su testimonio fuera cierto, de que fuera realmente el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios bendito.

Como seguidores de Jesús, por la gracia de Dios nuestros ojos han sido abiertos para ver "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:4). Pero eso no significa que no podamos sufrir una variante de la ceguera del Sanedrín, en la que dejamos de lado la ley de Dios al juzgar a los demás.

¿Qué nos enseña la ley de Dios? Santiago escribe:

⁸ Si realmente cumplís la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", estáis haciendo bien. ⁹ Pero si sois parciales, cometéis pecado y sois condenados por la ley como transgresores. (Santiago 2:8-9)

¿Quién es tu prójimo? Todas las personas con las que tienes contacto, independientemente de su origen étnico, sus creencias, su afiliación política o incluso sus acciones, son tu prójimo. ¿Cómo reaccionas cuando tu prójimo es muy diferente de ti? ¿Cómo reaccionas cuando tu vecino ve las cosas de forma muy diferente?

Cuando permites que el odio, los prejuicios, la intolerancia o el fanatismo configuren tu respuesta al prójimo, estás desechando la ley, igual que aquellos que condenaron injustamente a Jesús.

Hemos sido llamados a algo más elevado: hemos sido llamados a amar. Y aunque siempre podemos hacer más que mostrar amor a nuestro prójimo, nunca podemos hacer menos. El profeta Miqueas nos dijo lo que el Señor espera de todos nosotros:

Él te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué pide el SEÑOR de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:8, RVR1995).

No permitas que la ceguera del odio, los prejuicios, la intolerancia o el fanatismo te impidan reflejar el amor y la misericordia de Dios a los demás. La siguiente condición espiritual que encontramos es...

La parálisis del miedo (Marcos 14:66-72)

La semana pasada vimos la respuesta de Pedro cuando Jesús predijo la caída de todos sus discípulos:

²⁹ Pedro le dijo: "Aunque caigan todos, yo no lo haré". ³⁰ Jesús le dijo: "En verdad te digo que esta misma noche, antes de que cante dos veces el gallo, me negarás tres veces". ³¹ Pero él dijo enfáticamente: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Y todos dijeron lo mismo. (Marcos 14: 29-31)

Para Pedro, era casi un insulto siquiera sugerir que sería capaz de negar a Jesús. ¿Te has preguntado alguna vez cómo responderías si te pusieran en una situación en la que identificarte con Jesús pusiera en peligro tu vida o la de tus seres queridos? Hoy, desde mi lugar de relativa seguridad, me resulta fácil decirle a Jesús: "Si tengo que morir contigo, no te negaré".

Pero a veces la presión nos lleva a hacer cosas inesperadas, cosas vergonzosas, cosas de las que nos creíamos incapaces. Esa es la historia de Pedro.

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, se acercó una de las sirvientas del sumo sacerdote,⁶⁷ y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: "Tú también estuviste con el Nazareno, Jesús." ⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: "Ni sé ni entiendo lo que quieres decir". Salió a la puerta y cantó el gallo. ⁶⁹ La sirvienta lo vio y empezó otra vez a decir a los circunstantes: "Este hombre es uno de ellos." ⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Al poco rato, los circunstantes volvieron a decir a Pedro: "Ciertamente tú eres uno de ellos, pues eres galileo". ⁷¹ Pero él comenzó a invocar una maldición sobre sí mismo y a jurar: "No conozco a ese hombre de quien habláis." ⁷² E inmediatamente el gallo cantó por segunda vez. Y Pedro se acordó de cómo Jesús le había dicho: "Antes de que cante dos veces el gallo, me negarás tres veces". Y rompió a llorar. (Marcos 14: 66-72)

¿Qué hizo que Peter cediera ante la presión? Creo que Pedro se creía mucho más fuerte de lo que realmente era. No se daba cuenta de lo débil que era y de lo mucho que dependía del Señor para mantenerse fuerte y firme bajo presión.

¿Cómo lo sabemos? Por la forma en que pasó su tiempo en el Huerto de Getsemaní. ¿Recuerdas que allí en el Huerto, Jesús se alejó un poco de Pedro, Santiago y Juan para luchar en oración. Cuando regresó para ver cómo estaban...

³⁷ Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? ³⁸ Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". (Marcos 14:37-38, RVR)

Pedro no comprendió la profundidad de la batalla espiritual que estaba a punto de enfrentar, ni su propia incapacidad para librar esa batalla. Esto fue incluso después de que Jesús lo había preparado diciéndole en el Cenáculo:

... "¡Simón, Simón! Satanás ha preguntado por ti para zarandarte como a trigo" (Lucas 22:31b).

No es posible que subestimemos nuestra propia debilidad y nuestra propia incapacidad para permanecer firmes bajo las pruebas.

A la debilidad de Pedro se añade su miedo. ¿Alguna vez te ha atezado el miedo? No me refiero a si alguna vez has tenido miedo. Quiero decir, ¿has sentido el miedo tan profundamente que te paralizó mental, emocional o físicamente?

Es una sensación horrible, ¿verdad? No hay duda de que el miedo se apoderó de Pedro. Desde su posición en el patio, vio como Jesús era falsamente acusado, golpeado e insultado. Fue terrible verlo. Pero lo que seguía viniendo a su mente era cuando Jesús dijo:

Recuerda la palabra que te dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán... (Juan 15: 20a)

Así que, cuando le preguntaron si era uno de los discípulos de Jesús, Pedro hizo lo que nunca creyó posible: negó a Jesús, no una, ni dos, sino tres veces. Lucas nos dice que cuando Pedro negó a Jesús por tercera vez...

⁶⁰ ..En seguida, mientras aún hablaba, cantó el gallo. ⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: "Antes de que cante el gallo hoy, me negarás tres veces". (Lucas 22: 60b-61)

¿Puede imaginarse la angustia de Pedro, al saber que no sólo cumplió la profecía de Jesús, sino que lo hizo con Jesús mirando? Estaba tan abrumado por la vergüenza y la culpa que "salió y lloró amargamente" (Lucas 22:62).

¿Has sentido alguna vez que, de alguna manera, has defraudado al Señor o le has fallado? Tal vez, como Pedro, mantuviste oculta tu relación con Él por miedo a que los demás te ridiculizaran. O tal vez tuviste una oportunidad de oro para hablar en nombre de Jesús, pero guardaste silencio.

No creo que a nadie le cueste identificarse con Pedro. Y como Pedro, cuando fracasamos, hay una gran tentación de castigarnos a nosotros mismos, a veces incluso cuestionando si podemos ser perdonados por lo que hicimos. A Satanás le encantaría que creyeras eso.

Pero en el Señor, el fracaso nunca es fatal. Jesús sabía que le fallarías; sabía que habría momentos en los que le defraudarías. Pero Él vino a redimirte de todos modos.

R.C. Sproul comenta que Jesús "no tenía necesidad de morir por personas sin pecado, porque no existen tales personas. Él se dio a sí mismo por personas que tienen en ellos la intención de traicionarlo, personas como tú y yo. Sin embargo, Él nunca traicionará a aquellos en quienes ponga su amor, sino que los amará fielmente para siempre".

Cuando Jesús le dijo a Pedro que "Satanás ha preguntado por ti, para zarandearte como a trigo", lo siguió con esta promesa:

pero he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos". (Lucas 22: 32)

Jesús sabía que el fracaso de Pedro no era definitivo. Vio un futuro más allá del fracaso de Pedro: "Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos". Las lecciones que Pedro aprendió de su fracaso son precisamente las que lo convirtieron en un líder tan eficaz y en un gran pastor en la iglesia primitiva, lecciones como:

- Humildad - El fracaso de Pedro le hizo humilde y le llevó a ser profundamente consciente de sus propias debilidades y limitaciones. Esta humildad le ayudó a abordar el ministerio con un mayor sentido de dependencia de la gracia de Dios, más que de sus propias capacidades.
- Empatía - Pedro sabía lo que se sentía al fallar, especialmente al fallar al Señor. Por eso fue capaz de responder con compasión y comprensión a quienes sentían que habían defraudado al Señor.
- Gracia - En su fracaso, Pedro se hizo plenamente consciente de su propia debilidad y pecado y de su propia necesidad de la gracia de Dios. Habiendo experimentado esa gracia, Pedro estaba deseoso de extender esa misma gracia a otros individuos rotos y defectuosos que estaban tan profundamente necesitados de ella como él.
- Coraje - A pesar de su fracaso, la restauración de Pedro le dio un renovado sentido de coraje y audacia para proclamar el mensaje de Jesús. Se convirtió en un intrépido testigo de Cristo, dispuesto a soportar la persecución, las dificultades y, finalmente, la muerte por causa del Evangelio.

No dejes que tus fracasos y quebrantos del pasado te impidan seguirle. Como hizo con Pedro, Jesús quiere curarte, restaurarte e invitarte a comprometerte de nuevo a seguirle. Y si se lo permites, Dios puede utilizar tu experiencia para consolar, fortalecer y animar a otros en su fe.

El entumecimiento de la apatía (Marcos 15:1-5)

Una última condición espiritual que vamos a examinar brevemente esta mañana (profundizaremos en ella la próxima semana) es el entumecimiento de la apatía. Lo vemos en la actitud de Pilato hacia Jesús.

¹ Tan pronto como amaneció, los jefes de los sacerdotes celebraron una consulta con los ancianos, los escribas y todo el consejo. Ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?". Y él le respondió: "Tú lo has dicho". ³ Y los sumos sacerdotes le acusaron de muchas cosas. ⁴ Pilato volvió a preguntarle: "¿No tienes respuesta que dar? Mira cuántas acusaciones te hacen". ⁵ Pero Jesús no respondió más, de modo que Pilato se quedó asombrado. (Marcos 15: 1-5)

Después de dictar la sentencia de muerte contra Jesús, el Sanedrín sólo tenía un problema. No tenían autoridad para condenar a muerte a nadie. Sólo Pilato, el gobernador nombrado por el gobierno romano, tenía autoridad para ordenar la ejecución de alguien.

Y no iba a hacerlo basándose en las acusaciones de blasfemia del Sanedrín. Ese era un asunto religioso, sobre el cual no podía preocuparse menos. Así que la única manera en que el Sanedrín podía asegurar la ejecución de Jesús era presentando a Pilato cargos de naturaleza policiaca. Según Lucas, eso es exactamente lo que hicieron.

¹ Entonces se levantó toda la compañía y lo llevaron ante Pilato. ² Y comenzaron a acusarle, diciendo: "Hemos encontrado a este hombre engañando a nuestra nación y prohibiéndonos dar tributo al César, y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey." ³ Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?". Y él le respondió: "Tú lo has dicho". ⁴ Entonces Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a la multitud: "No hallo culpa en este hombre". ⁵ Pero ellos estaban

urgidos, diciendo: "Él agita al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta este lugar." (Lucas 23: 1-5)

Así que pintaron a Jesús como un revolucionario subversivo, un agitador alborotador, un insurrecto peligroso. Por supuesto, Pilato sabía que no era cierto. Pero realmente no le importaba. Poco le importaba si Jesús vivía o moría.

Para él, todo el asunto no era más que una molestia, un inconveniente. Su principal preocupación era evitar posibles disturbios o alborotos entre la multitud durante su fiesta religiosa.

En ese sentido, la apatía de Pilato hacia Jesús le sirvió de mucho. Le hizo insensible a los gritos de injusticia y a los sufrimientos de un hombre inocente. Le permitió aceptar las acusaciones patentemente falsas del Sanedrín y acceder a sus demandas. Esa insensibilidad le permitió ir en contra de su propia conciencia.

De todas las condiciones espirituales que podemos desarrollar, la apatía es, quizás, la que más temo. Esto se debe a que caemos en la apatía sin apenas darnos cuenta. Y una vez que nos descubrimos allí, realmente no nos importa.

Jesús se dirigió a una iglesia apática en el libro del Apocalipsis, la iglesia de Laodicea. Les dijo:

¹⁵ "Conozco tus obras: ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! ¹⁶ Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te escupiré de mi boca. ¹⁷ Porque decís: Soy rico, he prosperado, y de nada tengo necesidad, sin daros cuenta de que sois desdichados, dignos de lástima, pobres, ciegos y desnudos. (Apocalipsis 3:15-17, RVR1995)

Entonces Jesús le dio a esa iglesia apática el tratamiento para su condición apática. El dijo:

¹⁹ A los que amo, los reprendo y disciplino, así que sean celosos y arrepíentense. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:19-20, RVR)

Si te reconoces sufriendo el adormecimiento de la apatía, arrepíentete. Abre la puerta y deja que Jesús entre y tenga comunión contigo.

Conclusión

Hemos cubierto tres condiciones espirituales esta mañana: 1) la ceguera del odio, 2) la parálisis del miedo, y 3) el entumecimiento de la apatía.

¿Reconoces dentro de ti un atisbo de alguna de ellas? Pueden ocurrirnos a cualquiera de nosotros en cualquier momento. Si estás sufriendo de uno u otro, arrepíentete, pídele a Dios Su sanación. Y el mismo Dios de toda gracia te restaurará, confirmará, fortalecerá y establecerá.